“EL USO DE LAS PLANTAS EN LA SALUD HUMANA Y ANIMAL EN BOYACA”

Elsy Corrales, Edelmira Pérez, Luisa Carrizosa
Profesoras, investigadoras,
Facultad Ciencias Económicas y Administrativas
Universidad Javeriana

RESUMEN

La ponencia sobre “El uso de las plantas en la salud humana y animal en Boyacá” describe una experiencia de investigación participativa, realizada conjuntamente por un grupo de promotores campesinos, una parte del equipo de técnicos de salud de la Fundación San Isidro y un grupo de Investigadores del Programa de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana.

La investigación tiene como eje la recuperación del conocimiento que todavía existe, sobre la utilización de las plantas en prácticas curativas en comunidades rurales del Departamento. La transmisión de este saber a las nuevas generaciones se ha debilitado por múltiples razones. A través de la investigación participativa en la que los promotores campesinos son a la vez sujeto y objeto, se pretende no sólo recuperar dicho saber sino que en el proceso estos se capaciten y estrechen lazos con la comunidad a la que serán devueltos los resultados de la investigación.

EL USO DE LAS PLANTA EN LA SALUD HUMANA Y ANIMAL EN BOYACA

Una experiencia de Investigación Participativa

*Elsy Corrales**
*Edelmira Pérez**
*Luisa Carrizosa**

Una experiencia de Investigación Participativa. Ponencia presentada al Primer Seminario de Antropología y Salud, Universidad Javeriana.

Septiembre 5-9 de 1988

El Grupo de Investigación

La experiencia investigativa a la que nos referiremos en esta ponencia involucra a un grupo de jóvenes campesinos de diversos municipios de Boyacá, que se preparó en la Fundación San Isidro como promotores de salud al interior de sus comunidades; un grupo interdisciplinario de investigadores de la Universidad Javeriana, profesionales de la Sociología, la Antropología y la Administración y algunos miembros del equipo de salud de la Fundación San Isidro (médicos, enfermeras e ingeniero forestal).

La Fundación San Isidro es una organización campesina sin ánimo de lucro que busca la promoción, organización, capacitación y desarrollo de las comunidades rurales en Boyacá. En sus orígenes la Fundación estaba vinculada al Secretariado de la Pastoral Social SEPAS; se convierte desde 1979 en organismo independiente. A partir de 1981, se desarrollan programas de formación de promotores campesinos a través de cursos bimensuales de 9 días, donde además de la capacitación en técnicas agropecuarias, primeros auxilios, anatomía, fisiología, medios audiovisuales y trabajo en grupos, hay un día destinado a la investigación.

* Profesoras-Investigadoras de la Unidad de Estudios Rurales, Programa de Investigación, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Javeriana.

NOTA: Esta ponencia se elaboró con base en los resultados de la investigación que se viene adelantando con Francisco González, L. de G., el equipo de salud y los promotores de salud de la Fundación San Isidro.

La formación de promotores busca crear al interior de la comunidad un liderazgo capaz de promover el cambio desde adentro, de allí la importancia en preparar gente joven que pueda contribuir a la promoción y organización de la comunidad. Estas características diferencian al promotor campesino de la Fundación San Isidro de aquellos formados por agencias gubernamentales.

El Programa de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana, había venido asesorando al grupo de socios de la Fundación San Isidro en diversas áreas y más ampliamente en Investigación; a partir de 1985, le presta asesoría con los cursos de técnicas agropecuarias y de salud.

El tema de investigación

El uso de las plantas en la salud humana y animal en Boyacá. Este tema surge inicialmente del trabajo que se venía realizando con un grupo de salud cuyo tema de investigación había sido la huerta casera. En las discusiones con dicho grupo se encontró que en toda unidad de producción campesina en Boyacá, hay sembradas plantas de uso curativo para el consumo de la familia; poco a poco el grupo se fue orientando hacia el uso de plantas medicinales. Este ejercicio unido al interés manifestado por algunos miembros del equipo de salud de la Fundación San Isidro, se concretó en una propuesta de tema de trabajo a desarrollar con el nuevo grupo de salud, siempre y cuando los participantes campesinos del curso lo aceptaran.

Objetivos

La investigación sobre el uso de las plantas en la salud humana y animal en Boyacá que se desarrolla a través de una metodología participativa, se plantea los siguientes objetivos:

- En primer lugar se trata de la recuperación del conocimiento sobre la utilización de las plantas en prácticas curativas, que todavía se aplican en Boyacá, pero que tienden a ser dejados de lado por las nuevas generaciones por diversos motivos:

El contacto más frecuente con la vida urbana, el acercamiento cada vez mayor a la medicina formal —alopática— como solución a los problemas de salud, la importancia creciente que dan los jóvenes al conocimiento que viene de fuera y que debilita la transmisión del saber médico natural tradicionalmente aplicado, además de la persecución real a este tipo de prácticas, son algunas de las causas de la aparente pérdida de importancia de ellos frente a la medicina formal.

El reconocimiento de este hecho por parte de los promotores campesinos con los que se está llevando a cabo la investigación, se pone de presente; cuando éstos señalan como principal fuente de información a las personas mayores, a los ancianos, pues son ellos los que en mayor medida acuden a las plantas y a sus cualidades curativas; en las regiones más alejadas de los centros urbanos se mantiene viva la utilización de las plantas en el tratamiento y curación de problemas de salud tanto humana como animal.

- En segundo lugar, se busca devolver a la comunidad este conocimiento recuperado a través de la investigación. En este sentido se trata de reafirmar en ellos un elemento cultural que hace parte de la identidad del pueblo boyacense, producto de una integración particular del hombre con la naturaleza.
- Otro objetivo es que los jóvenes campesinos promotores de salud, estrechen lazos con los miembros de la comunidad que detentan el saber sobre las cualidades curativas de las plantas, para que éste se mantenga vivo y se ponga al servicio de la comunidad. Promover el regreso a estas prácticas para lograr un uso más racional de la medicina alopática, creando conciencia sobre la posibilidad que aún tiene la comunidad de solucionar, con sus propios medios, algunos problemas de salud.
- Lograr que la sociedad y la comunidad misma reconozcan que el campesino sí sabe y es capaz de enfrentar sus problemas; al promotor de salud como sujeto activo de la investigación, le corresponde reafirmar al interior de la comunidad este hecho.
- La recuperación del conocimiento de la comunidad sobre el tratamiento de sus problemas de salud combinado con la capacitación impartida por la Fundación San Isidro (en Anatomía, Fisiología, etc.), debe contribuir a enriquecer y clarificar el saber sobre el área de salud y su tratamiento. En este sentido no se trata de subvalorar el conocimiento médico formal, ni el que la comunidad tiene sobre métodos de curación con las plantas, sino el de hacer ver su real complementariedad. La simbiosis de estas dos fuentes de saber aportará nuevas herramientas para enfrentar los problemas de salud con la comunidad.
- Establecer lo que hay de mito y realidad en el uso de las plantas medicinales en Boyacá para intentar llegar a un manual de uso y aplicación de las mismas. Dentro de este objetivo se proponen los siguientes productos de la investigación:
 - a. Estudiar aproximadamente 100 plantas utilizando la información resultado del trabajo directo de la investigación, textos conocidos y consultando trabajos similares que se hayan realizado en otros países latinoamericanos.

- b. Elaboración de un herbario vivo: Construcción de viveros con las diferentes plantas de uso medicinal encontradas. La Fundación San Isidro cuenta con granjas en varios climas, lo que permite ampliar la cobertura del vivero.
- c. Organización de farmacias en las granjas de la Fundación San Isidro: Huerta medicinal en donde se recuperen las especies en extinción, preparación de semilleros y mantenimiento de la siembra: complemento del punto anterior.
- d. Elaboración de herbarios con plantas disecadas o dibujadas y su correspondiente fichero: Nombre científico y regional de las plantas, características físicas y medicinales, ubicación geográfica, etc.
- e. Capacitación en sistemas de almacenamiento y secado para organizar la botica de plantas medicinales en la Fundación San Isidro.
- F. Elaboración de material de devolución de la información a la comunidad: Cartillas u otros medios de difusión sobre el uso de las plantas estudiadas en la región para uso tanto humano como animal.

Algunos fundamentos metodológicos de la investigación participativa*

En la Unidad de Estudios Rurales hemos adoptado la denominación de investigación participativa cuando en el proceso investigativo se cumplen algunos requisitos que mencionaremos adelante. También usamos el concepto de metodología participativa cuando no se cumplen todos los pasos del proceso global pero si se da un mayor nivel de participación a la comunidad, en comparación con los métodos tradicionales.

La relación Objeto-Sujeto

Cuando se acomete una investigación social hay por lo menos dos grupos involucrados: los investigadores y los investigados; es decir el sujeto y el objeto. La mayoría de los impulsores de la investigación participativa plantean la ruptura de la dicotomía objeto-sujeto. ¿Se da ésta en la realidad? Estrictamente, no se da. Los roles se diferencian en todos los momentos de la investigación. Los investigadores especializados nunca dejan de ser sujetos pues están estudiando realidades diferentes a las cuales ellos pertenecen. Caso diferentes ocurre con los componentes del grupo objeto de la investigación, ellos pueden jugar ambos roles: a veces son sujetos y a veces objeto de la

* Los planteamientos que se exponen bajo este título son apartes de la ponencia del mismo título, presentada por Edelmira Pérez en el Segundo Simposio de Investigación Participativa en el Sector Rural, en el marco del 46 Congreso de Americanistas, Amsterdam, julio 1988.

investigación y, en este caso, el proceso puede ser simultáneo. Pero, para que ello pueda darse se requiere de un proceso de capacitación que dé a los integrantes del grupo los elementos suficientes para poder asumir conscientemente su rol de investigadores. No basta la buena voluntad de los investigadores especializados ni el deseo de investigar de los demás integrantes del grupo.

Toda investigación —la participativa también— debe tener rigor metodológico y para que éste no se pierda, todos los investigadores deben saber o aprender a investigar.

Este planteamiento tal vez restringe la investigación participativa a determinados grupos dentro de la comunidad que tengan o desarrollen habilidades especiales como investigadores. Puede ser verdad. Otros miembros del grupo podrán participar en algunos pasos del proceso pero es casi seguro que sólo un pequeño grupo podrá participar en todo él, lo cual no significa que sea menos valiosa la participación del resto del grupo. Es sólo cualitativamente diferente.

Las ambiguas posiciones de igualdad entre todos los miembros del grupo pueden llevar a crear confusiones innecesarias, o lo que es peor al encubrimiento de relaciones de dominación. Siempre ha de quedar en claro el papel de cada uno de los miembros del grupo y el hecho de que se asuman tareas diferentes, no tiene que significar necesariamente, una relación vertical, dominante y prepotente por parte de los investigadores especializados.

Aunque haya intencionalidad de hacer investigación participativa, esta no se logra si el grupo objeto de la investigación no pasa a ser, realmente, sujeto de la misma. Es decir, si no logran convertirse en investigadores de su propia realidad.

Queda claro entonces que la investigación participativa no es la que trata de diluir o disimular el papel de los sujetos de la investigación, sino la que busca modificar en forma sustancial la relación vertical objeto-sujeto en el proceso de conocimiento.

Estos planteamientos son válidos cuando se trata de una investigación en donde hay lo que se ha venido llamando un grupo de investigadores especializados y otro grupo integrado por miembros de una comunidad o una organización popular.

Faltarían algunas aclaraciones sobre el problema de la relación objeto-sujeto en un proceso de investigación participativa.

1. Todos los componentes del equipo de investigación —especialistas y los que no lo son— deben haber participado en la selección del problema a

investigar y tenerlo claramente identificado, no importa de quien haya surgido la propuesta. Lo que sí es muy importante es que todos entiendan y asuman con igual interés lo que se va a investigar y el por qué hacerlo.

2. Se deben conformar equipos estables de uno y otro lado. Cuando el grupo objeto de investigación cambia en el proceso, se pierde la posibilidad de hacer una investigación participativa verdadera, pues si no se está en todos los pasos se puede perder capacidad de comprensión total.
3. El ritmo de trabajo debe ajustarse al ritmo del grupo para lograr mejores resultados.

Pero, el que el ritmo de trabajo se ajuste a las necesidades del grupo no significa que no haya un plan y unos programas específicos de trabajo. Al contrario, como se necesita más tiempo para lograr la verdadera participación hay que tratar de ser rigurosos con la ejecución de los planes, pero eso debe decidirlo el grupo y no los financiadores o la "urgencia" de las acciones.

Si se quiere transformar la manera como se produce el conocimiento, mediante la investigación, hay que gastar el tiempo que sea necesario para lograrlo.

4. Las tareas de la investigación deben ser asumidas por todos los miembros del grupo. Esto no significa que todos hagan todo. Como en cualquier equipo de trabajo debe haber asignación y delimitación de funciones y cada quien deberá contribuir al grupo con lo que sabe hacer mejor. Pero un principio fundamental en la investigación participativa es que se trata de aprender unos de otros sin que nadie sea maestro en sentido estricto. También se trata de aprender haciendo y a investigar se aprende investigando.

La recolección de la información

Es indudable que en el proceso de recolección de la información es cuando aparece en las investigaciones participativas la mayor integración entre los diferentes participantes. Se habla, entonces, de los aportes de los campesinos, por ejemplo, al facilitar datos de sus comunidades o de sus familias o las instituciones locales. Esta información se facilita en reuniones, trabajo de grupo, círculos de estudio, entrevistas a profundidad o dando a conocer documentos que están en su poder. A veces, también se dice que algunos miembros de la comunidad participan como entrevistadores o encuestadores.

Es evidente que la información así recolectada tiene mayores probabilidades de ser real, más precisa y más completa. Lo que vale la pena preguntar-

se es qué tan diferente, metodológicamente, es este procedimiento frente a los utilizados por algunos investigadores que, sin pretender hacer investigación participativa, involucran de algún modo a la comunidad en esta etapa del trabajo y, la mayoría de las veces, con mucho éxito.

Hay varios factores que crean la diferencia entre los dos tipos de investigación. Se enumeran los que ha venido utilizando la Unidad de Estudios en la investigación participativa.

- A partir del conocimiento, por parte de todo el grupo, del problema a investigar, la metodología, los objetivos y alcances de la investigación se procede, conjuntamente, a diseñar los instrumentos o a planterar las estrategias de recolección de la información.
- Un segundo punto es la necesidad imperiosa de capacitar al grupo en las técnicas de recolección de información. El registro de sus observaciones, el ordenamiento de datos, la rigurosidad y la veracidad de la información sólo se logran con un proceso de capacitación.
- Además de la capacitación debe haber una real asignación de funciones a cada uno de los integrantes del grupo en esta fase. Nosotros hemos introducido el término "tareas" para designar la actividad que debe desarrollar cada uno de los investigadores. La tarea es el paso de la reflexión a la acción, de la teoría a la práctica mediante el reencuentro de la propia realidad y el desarrollo de la capacidad de apropiación de la misma.

Un complemento de las tareas son las actas de las reuniones. En el acta se registra la siguiente información: la propuesta del plan de trabajo, las sugerencias sobre su modificación, los comentarios a las tareas, lecturas o material de trabajo de la investigación la metodología utilizada en la sesión y las demás observaciones que contribuyen a dar una visión más clara posible de la dinámica del grupo.

Hemos recurrido frecuentemente a técnicas tradicionales de recolección de información tales como: revisión de fuentes secundarias, entrevistas, encuestas, fichas, revisión de documentos y archivos, fotografías, mapas, etc. La diferencia metodológica fundamental estriba en que todo el grupo participa en estas actividades y/o conoce su razón de aplicarse, su contenido y el uso y destino final de la información recolectada. Así el rigor y método en la producción del conocimiento dejan de ser dominio exclusivo del investigador especializado.

- Otro de los puntos que se enfatizan, es el proceso de verificación de la información del cual hablaremos al hacer la descripción de la experiencia.

La experiencia

La recuperación del conocimiento sobre el uso de plantas para la salud humana y animal en Boyacá, se realiza a través de la investigación participativa con un grupo amplio conformado por el equipo de técnicos de salud de la Fundación San Isidro, promotores campesinos de salud (capacitándose en la FSI e investigadores de la U. Javeriana); en ella los campesinos desempeñan el papel de sujetos activos siendo ellos los que realizan directamente una buena parte del trabajo de campo. En este proceso los promotores se capacitan y contribuyen a la creación de un conocimiento nuevo con base en su trabajo con la comunidad, a la cual regresará el producto de la investigación.

El trabajo se inicia con once promotores campesinos que sistén al curso de salud de la Fundación San Isidro, este número se mantiene relativamente estable durante todo el tiempo. La investigación con este grupo específico, se inicia en febrero de 1987 y termina en junio de 1988; el grupo se reúne un día cada dos meses para llevar a cabo los seminarios de investigación-capacitación.

Inicialmente se contó con un listado de plantas medicinales y su utilización en algunos municipios de Boyacá, producto del trabajo realizado con los promotores de un grupo anterior cuyo tema de investigación, como ya se dijo era la huerta casera; de las discusiones sobre este tema surge el interés sobre el estudio de las plantas medicinales en Boyacá.

El trabajo se inicia con once promotores campesinos que asisten al curso, explicándoles su origen y discutiendo con ellos la posibilidad de continuar una investigación en esa dirección. Una vez aceptada la propuesta, se procedió a la revisión de la información de base y se solicitó a los participantes que corroboraran lo que allí decía o agregaran nuevos usos o usos diferentes de las plantas o bien que comentaran si las conocían o no. Este ejercicio resultó de interés para el grupo y para la investigación pues aportó nuevos elementos, dado que los promotores venían, bien de municipios diferentes a los del grupo anterior o de los mismos municipios, pero de veredas diferentes.

Al terminar esta sesión se acordó como tarea verificar en la propia vereda el grado de utilización de estas plantas y averiguar sobre el uso de otras y su forma de empleo. Para facilitar la recolección de la información se diseñó con los promotores un formato donde se incluía el nombre de la planta, su utilización y la manera de prepararla y suministrarla en cada municipio. Como complemento para la recolección de información se sugirió que se llevara un registro escrito de las conversaciones que se tuvieran con diferentes miembros de la comunidad sobre el tema, a fin de evitar olvidar detalles que fueran de utilidad para la investigación.

La información recolectada por los promotores se llevaba a la sesión siguiente y era discutida por todos los participantes (médico, investigadores U. Javeriana y promotores); los resultados que se obtuvieron de esta interacción entre los diversos sujetos de investigación son múltiples:

- La discusión de las tareas entre los promotores permitió el intercambio de información entre ellos y su ampliación: se conoció el uso medicinal de las plantas en regiones diferentes a la vereda.
- La participación del médico permitió la aclaración de algunos conceptos arraigados en la comunidad. No se trataba de desechar el conocimiento tradicional como creencia (tratada peyorativamente como producto de la ignorancia) sino de proveer principios de explicación. Nuestra experiencia con el grupo permitió encontrar puntos de unión y complementariedad entre los dos tipos de saber (prueba de embarazo, agujas, puerperio: cuarenta días de dieta, no donar sangre después de haber tenido relaciones sexuales, etc.).
- Conseguir que los promotores hicieran conciencia de que existe un conocimiento valioso al interior de la comunidad que es necesario rescatar y continuar utilizando: El promotor sabe muy poco sobre enfermedades, formas de curación y uso de plantas para su tratamiento en la vereda, de allí la necesidad de preguntar a los detentadores de ese saber, generalmente los mayores. La recuperación del saber tradicional para el promotor y su comunidad es una condición necesaria para poder plantear la transformación de lo que existe. La investigación permite llegar a este conocimiento e identificar lo que podría transformarse para beneficio de la comunidad.
- En las reuniones los promotores tuvieron el espacio para comentar los problemas que se les presentaban en la recolección de la información; esta discusión enriqueció aprendizaje y capacitación en la técnicas de la investigación. Sirvió, además, para hacer comprender al grupo que hacer investigación es algo que se aprende y para lo cual se requiere trabajo y paciencia. Muchas veces es necesario repetir varias veces una visita, una conversación, volver sobre el tema de partida, etc. El principio básico es, entonces, el de aprender haciendo, al tiempo que se avanza en la investigación.
- Un producto de estas discusiones fue hacer notar a los promotores que el conocimiento no se adquiere simplemente por la acumulación de la información obtenida, sino que ésta se transforma a través del proceso investigativo —que incluye otros elementos de fuentes diferentes—, explicaciones médicas, asesoría de investigadores académicos, opinión de los promotores, resultados de otras investigaciones sobre temas similares, opinión de la comunidad sobre la investigación propia, etc.

Además de las tareas, que implican el contacto directo de los promotores con la comunidad, con la familia, con los poseedores del saber sobre cualidades curativas de las plantas, se realizaron otra serie de actividades que hacen parte de la investigación:

- Lectura y discusión de trabajos que sobre temas parecidos han hecho otros investigadores y con otras comunidades: Se trabajó sobre el concepto de salud y enfermedad con base en una investigación sobre medicina popular en una vereda de Paipa.
- Presentación de audiovisuales relacionados con el tema.
- Reconocimiento de plantas medicinas en el campo.
- Capacitación en la recolección, secado y clasificación de plantas de uso medicinal, tanto para su posterior utilización como para la elaboración de los herbarios.
- La confrontación de la información recolectada por los promotores fue verificada en parte por los médicos de la Fundación, mediante el seguimiento que ellos realizan de las prácticas de los promotores de salud en las veredas. En estos seguimientos los médicos entran además en contacto con las personas que aplican las prácticas curativas tradicionales (yerbateros, parteras, curanderos, etc.). Este elemento permitió además llamar la atención de los promotores sobre la importancia de asegurarse de la veracidad de la información recogida, mucho más si se trata de problemas de salud tanto humana como animal: el riesgo de una dosificación o de una mezcla errónea podría tener graves consecuencias. Por otra parte, la verificación también se realizó mediante la confrontación con investigaciones referentes al tema y la discusión entre los promotores mismos.

La tarea constituye entonces el trabajo de campo, realizado directamente por los promotores y además, la aplicación de los conocimientos adquiridos en la reunión plenaria bimensual. El trabajo de campo realizado por los campesinos hace parte de su papel de sujetos-objetos de la investigación. Son ellos mismos quienes deben rescatar el conocimiento para ellos y esto hace parte del proceso de recuperación de su propia cultura. En este punto la investigación participativa se diferencia radicalmente de la tradicional, en donde el investigador profesional recoge la información, la procesa y la guarda para él y/o los especialistas, sin que regrese a la comunidad jamás.

Un componente fundamental del proceso de investigación participativa es la elaboración de actas en cada reunión; en ellas se registran no solamente las actividades realizadas, sino además todo comentario que allí se haga alrededor del tema. De esta manera se lleva un registro de la evolución del proceso investigativo que, unido al archivo de tareas constituyen un material básico, esencial para la elaboración del informe final y de los materiales que servirán de base para devolver la información ya procesada, a la comunidad.

Cada acta fue leída al comienzo de cada reunión discutiendo su contenido y realizando las correcciones correspondientes cuando había desacuerdo o necesidad de ampliar la información. Adicionalmente el acta es un documento puente que permite recordar lo que se hizo en la reunión anterior, pasados dos meses.

La participación del médico, la enfermera y la ingeniera forestal dentro del equipo permitió ampliar el radio de la investigación. El médico colaborando en la aclaración de conceptos, el seguimiento del trabajo en las veredas y también capacitando a los promotores en la manera de recolectar, disecar, almacenar y clasificar las plantas. La enfermera trabajando con el grupo en la recolección, secado y almacenamiento de plantas de uso curativo, para la botica de la Fundación, también tuvo a su cargo la orientación y elaboración junto con los promotores de una cartilla sobre uso veterinario de algunas plantas en Boyacá, como parte del material de devolución de información a la comunidad. Finalmente, la ingeniera forestal colaboró en la consecución de semillas y su siembra en la huerta medicinal de la Fundación San Isidro, en cada una de sus sedes, tradujo además textos relativos a las formas de disecar y almacenar los diversos tipos de plantas, establecimiento de sus nombres científicos, etc.

Antes de enumerar algunos de los resultados de la investigación realizada con este grupo de promotores, quisiéramos mencionar algunas de las dificultades que enfrentamos en el desarrollo de la investigación (sobre el uso medicinal de las plantas en Boyacá).

En primer lugar una parte importante del tiempo de las reuniones y de las tareas se dedicó a la elaboración y corrección de las fichas sobre las plantas medicinales utilizadas en cada municipio y la manera de prepararlas y aplicarlas. Se trataba además de establecer el significado de cada una de las preparaciones (ejemplo: lo que se entiende por cocción, infusión, zumo, etc.) y la identificación de los síntomas y enfermedades para los cuales estaba indicado el uso de determinada planta.

El trabajo de reconocimiento de la diversidad de significados y de denominaciones para la misma sintomatología, identificación de las plantas, establecimiento exacto de su uso para el tratamiento de determinadas afecciones, las diferencias de utilización en cada municipio, así como la búsqueda de exactitud en cuanto a la parte de la planta que debe usarse, en qué estado y en qué proporción debe ser suministrada, etc., es de por sí una labor dispendiosa, a la que los promotores campesinos no están habituados; esto hizo que por momentos el desarrollo del proceso investigativo se hiciera largo, pesado y aparentemente repetitivo. Los promotores tuvieron que regresar varias veces donde las personas que les habían dado la información, lo que según sus comentarios, creaba desconfianza en la comunidad.

La comunidad esperaba que sus muchachos regresaran con conocimientos nuevos y no que éstos vinieran a indagar sobre las cosas que algunos miembros de ella saben. Los promotores exigían entonces una rápida elaboración de materiales para devolver a la gente en sus veredas. Alrededor de esto y de la finalidad de la investigación, se sostuvieron largas discusiones para que los campesinos comprendieran que la devolución de los resultados a la comunidad es un proceso lento que implica el análisis, verificación y sistematización de la información, hasta que ésta se transforme en un verdadero aporte al conocimiento de la realidad; este proceso requirió el trabajo constante de todos los investigadores.

Aún para nosotros y el resto de investigadores diferentes de los promotores campesinos, se puso en evidencia que la investigación sobre el tema de la salud y el uso de las plantas para su cuidado, en comunidades campesinas, es un proceso que requiere de una enorme paciencia y de un permanente regreso sobre la realidad que se desea analizar, para lograr resultados completos y satisfactorios. De allí que, terminado el curso con este grupo de promotores consideramos que si bien se lograron resultados palpables, éstos son una etapa y la investigación deberá continuarse posiblemente con otros grupos campesinos con el fin de profundizar en los hallazgos encontrados en este punto.

A continuación enumeramos los resultados que se han obtenido en la investigación hasta ahora.

1. Un fichero de aproximadamente 100 plantas de uso medicinal humano y veterinario.

En cada ficha se registra:

El nombre regional y otros nombres que se dan a la misma planta en los diversos municipios; los campesinos trajeron las plantas, al verlas cada uno de ellos fue dando el nombre local, o indicando si éste era el mismo.

Otros elementos de la ficha son el uso regional de la planta —para qué tipo de afección se utiliza— y la manera como ésta se emplea: sola, combinada con otras plantas o elementos y cuáles. Si es ingerida o aplicada y bajo qué forma. Así mismo qué parte de la planta es utilizada y en qué proporción.

Con este fichero se intenta establecer la utilización que se hace de las plantas en Boyacá para resolver problemas de salud tanto humano como animal, clarificando el empleo de ellas en diversos municipios. Pero además ampliando el conocimiento que se tiene sobre una misma planta en cada uno de ellos.

Estos son algunos ejemplos de la diversidad encontrada en la utilización de las plantas por municipio.

En el uso veterinario por ejemplo:

El arrayán, que se emplea para el tratamiento de la diarrea en vacunos: en Tibasosa se da a tomar en cocimiento con laurel; en Rondón se utiliza la cáscara y se le agrega guayabo y mastanto; en Firavitoba se da a beber en cocimiento con orégano y eucalipto; y en Ráquira en decocción con sanalotodo.

El limón sirve para tratar diversos problemas de salud en los animales:

- En Chiquiza y Labranzagrande se les dan a beber unas gotas a las gallinas en caso de moquillo. Para la misma enfermedad en Ráquira se les unta el limón caliente en cabeza, ojos y nariz. En Labranzagrande se utiliza además como desinfectante en las heridas de los vacunos.
- En las de uso humano, se observa la misma diversidad. La albahaca, por ejemplo, se utiliza para la fiebre, tomando una infusión de la rama en Soatá, Paz del Río y Coper. Así mismo en Coper se emplea para los ojos introduciendo una semilla pequeña en el ojo colorado y lloroso.

Para el dolor de estómago, la albahaca se toma en infusión en Coper y Tópaga; y contra el estreñimiento en los niños en Coper, se acostumbra introducirles un pedazo por el ano.

Como se observa en este ejemplo la diversidad es muy amplia tanto en enfermedades como en las formas de utilización de la planta.

La altamiza es otra planta de uso generalizado: para el dolor de huesos: machacada y tibia en cataplasma. Para la hemorragia nasal, colocando el cogollo como tapón. Para el dolor de estómago: cocimiento de 3 cogollos en agua de panela y para los cólicos menstruales en infusión.

La denominación de las plantas varía en algunos municipios así, la risacá es conocida también como botón de oro, guaca o resaca y yuyo quemao. Al diente de león en Chiquiza se le conoce como cerraja.

Algunas plantas son de uso generalizado en todos los municipios, como por ejemplo el ajo, la altamiza, el aroma o borraja; mientras que otras no son muy conocidas como el apio de castilla, el curumacho, cidra y cucubo; utilizándose sólo en un municipio.

2. Se inició un herbario con ficheros y plantas disecadas, sin embargo se llegó a la conclusión, que era imposible llevarlo a cabo en las instalaciones de la Fundación por razones de espacio y por la carencia de persono-

nal que estuviera pendiente de controlar los procesos de secado y almacenamiento de las muestras.

La experiencia, sirvió en todo caso para que los campesinos y demás investigadores aprendieran las técnicas de manejo de las muestras para lograr con éxito un herbario utilizable por otras personas.

3. Semilleros de plantas de uso medicinal en diferentes regiones del departamento. Se inició la siembra y conservación de huertas medicinales en las fincas de la Fundación y específicamente en la sede de Duitama.

Como parte de este punto, la Fundación cuenta en este momento con un práctico naturista que colabora en la ampliación de la huerta y en los procesos de secado y almacenamiento de plantas para la botica, además de atender pacientes en la sede misma y en las veredas.

4. Se elaboró además una primera cartilla sobre el uso veterinario de las plantas, para 10 tipos de enfermedades. A este producto se llegó después de comprobar que la información y aplicación de este conocimiento por los campesinos participantes en la investigación era bastante más amplia y completa que para el uso de las plantas en humanos. (La cartilla está, en este momento, en proceso de revisión para la edición final).
5. Un resultado importante fue lograr el acercamiento entre los jóvenes y los mayores dentro de la comunidad y la toma de conciencia de los promotores campesinos sobre lo que se está haciendo.